



Fernando Merinero,
director de 'Casting'.

Testimonio de Pureza

Actores y actrices: profesionales que nunca hablan de ellos mismos... por lo menos hasta ahora. Fernando Merinero inaugura hoy la sección de Pantalla Abierta a los Nuevos Realizadores en el Teatro Cervantes (20:00 horas) con su película *Casting*, una revisión del mundo de los actores que sorprende por su enfoque. Este no es otro que el de ver en gran pantalla a un grupo de personas que relatan sus metas y deseos y se presentan como los personajes reales que son ante las preguntas de un realizador reconvertido a "psicólogo y confesor" durante el rodaje.

"El hecho es que los actores y las actrices normalmente hacen personajes que no son ellos mismos. Esta es la manera de deshacer la paradoja de gente que es conocida o puede llegar a serlo pero que nunca se expresa por sí misma. Me vino a la idea durante un casting en el que de repente empecé a indagar en sus vidas. Les preguntaba sobre lo que habían hecho últimamente y cosas así para ver qué personas había dentro. En la película lo que vemos y oímos son respuestas muy sinceras sobre ellos. Esa pureza con la que se expresan me

parecía interesante, son verdades como puños", explica Merinero.

En la película hay un flujo temático que se plasma en preguntas sobre el amor, el sexo, el trabajo... un hecho indispensable a la hora de realizar el montaje: "Yo hice de moderador, pero les di libertad, intuía por dónde había que ir y seguía el hilo de la conversación. Al final tenía 40 horas de material sin segundas tomas. Me sentí como el confesor que les escuchaba", añade.

Merinero asegura que todos los actores que intervienen le han ganado: "En muchos casos, los personajes que interpretan los actores llegan a vampirizarles. Esto fue uno de los problemas con que me enfrentaba: la deformación profesional. Les pedí que hablaran desde el fondo de sus corazones y encontré en ellos su apoyo y complicidad. Les descubrí la extraña necesidad de expresarse. Se sinceran y confiesan cosas que no contarían ni a sus padres. Consiguieron romper la barrera de misterio que hay en la conexión del actor con la cámara. Es un documento de gran pureza y sensibilidad", concluye Merinero.